

Fernando de Szyszlo

‘Mi obra no es sino la serie de derrotas que he tenido frente a la tela’.

El artista peruano está en Guayaquil, ciudad en la que es jurado del Salón de Pintura Contemporánea de Integración Latinoamericana, que se inaugurará el próximo martes, en la plaza Rodolfo Baquerizo.

CLARA MEDINA |
EDITORA

Recuerda que estuvo en Guayaquil en 1967, para ser jurado de un certamen de pintura, en el que obtuvo el premio el artista Enrique Tábara. Tras 37 años de ausencia, el maestro peruano del arte Fernando de Szyszlo volvió a la ciudad el pasado viernes. Es jurado del Salón de Pintura Contemporánea de Integración Latinoamericana, que se inaugurará el próximo martes, en la plaza Rodolfo Baquerizo. Y en esta ocasión comparte el trabajo de juez con Enrique Tábara, que, dice, es el único artista guayaquileño al que conoce personalmente.

Próximo a cumplir 80 años (el 5 de julio del 2005), De Szyszlo, un referente de la plástica peruana y latinoamericana, señala que no le gusta ser jurado, pero sintió que no podía negarse ahora, porque se trataba de Guayaquil, una ciudad que casi no conoce. “Hace 37 años era distinta”, refiere. Dejó Chile, país donde se encontraba con motivo de la inauguración de una muestra de su autoría, y voló para Ecuador, pero el martes, antes de la apertura del Salón, retornará a Lima, donde reside.

Pese al reconocimiento del que goza en el mundo del arte, De Szyszlo no se siente un hombre exitoso, porque el éxito, dice, nada tiene que ver con la calidad. “Para mí, lo que se llama mi obra, no es sino la serie de derrotas que he tenido frente a la tela. Yo nunca he logrado hacer lo que originalmente quise hacer con el cuadro que empezaba. Siempre ha habido un desfase entre lo que logré hacer y lo que quería hacer. En ese sentido, pintar, para mí, ha sido una serie de derrotas o el homicidio de un sueño”, comenta este hombre, de ascendencia polaca por línea paterna y peruana por la materna.

Señala que es una operación complicada tomar sensaciones, emociones, conceptos, ideas y convertirlos en materia, en colores, pero que cada derrota suscita un desafío, “un quizá intentándolo de esta otra manera pueda dar resultados, y en eso se me ha pasado la vida”, sostiene. Opina que el arte es un perpetuo desafío. Por eso cree que lo único cierto en la carrera artística es la vocación, la compulsión de crear: “Esa urgencia es lo que denota la vocación por la pintura”. Más que del talento, él es devoto de la voluntad, del trabajo.

Sobre el arte

“Yo creo que ser artista es tener la piel un poco más delgada que los demás. Entonces, las cosas buenas y las cosas malas te afectan más”, refiere De Szyszlo. Y a ese concepto le agrega otro ingrediente: el deseo de testimoniar. “El arte es un deseo de sacar del tiempo un instante. Que de la fugacidad del tiempo una cosa se quede detenida. Que el tiempo por lo menos para eso no pase”.

Su arte, dice, se nutre de la vida, de las cosas que pasan, de la literatura, de los paisajes y del arte precolombino que, señala, en su pintura es tan importante como Rembrandt. “Puede ser que uno la raza la herede con la sangre, pero la nacionalidad, la identidad, la hereda uno con la cultura, con el idioma que uno aprendió de niño”, anota. Y aquí cita al poeta Rainer María Rilke, que sostenía que uno es del país de la infancia. De Szyszlo lo afirma porque su padre



Miguel Córdova para EL UNIVERSO

El pintor peruano Fernando de Szyszlo, figura clave en el arte abstracto de Latinoamérica de mediados de la década de los 50, es huésped de Guayaquil desde el pasado viernes.



Obra de Fernando de Szyszlo, pintor que nació en Perú el 5 de julio de 1925.



El arte de De Szyszlo bebe de diversas fuentes: las culturas precolombinas, la filosofía, la ciencia y la literatura.

Polonia ha ido solo una vez, invitado por el gobierno de ese país a exponer. Fue allí donde se dio cuenta de que “su país es donde uno ha pasado la infancia”.

A este artista, que se declara agnóstico, la muerte no le preocupa, lo que lo inquieta es la ausencia de la vida. “La vida me gusta tanto, que me gustaría que durara un poco más”, afirma.

Reflexiona sobre ello al constatar que la mayoría de sus amigos están muertos y al creer que a él no le quedan sino minutos. “El tiempo es como una hemorragia, incontinente, y luchar contra eso es insensato”.

Afirma que lo peor que le ha podido pasar al arte es que haya mucho dinero envuelto. Le parece inconcebible que un cuadro por miles de

que una obra renacentista. “El arte se ha vuelto un espectáculo”, se lamenta, y pronostica que mucha de la producción actual pasará a la historia como un divertimento, pero nada más. “Moda es lo que pasa de moda, decía Dalí”, refiere. Cuenta que en la feria Arco de Madrid de este año, hubo menos instalaciones que antes.

PINCELES

RETROSPECTIVA

Fernando de Szyszlo tiene una muestra retrospectiva que recorre el mundo. Año pasado se exhibió en París. Después fue a Roma y próximamente estará en Florencia. El artista viajará para estar presente en la apertura. Cree importante asistir a la inauguración, “porque eso le da realidad a la exposición”, dice.

EN QUITO

Refiere que ha tenido mayor relación con Quito que con Guayaquil. En la capital ecuatoriana ha expuesto varias veces y cultivó amigos, como Oswald Viteri y el fallecido artista Oswaldo Guayasamín.

TRABAJO DIARIO

De Szyszlo comenta que él trabaja en la pintura todos los días, como si fuera a la oficina: “Me levanto, hago gimnasia y a trabajar. Pero para almorzar y sijo trabajando mientras está la luz del día”.

MELÓMANO

Escucha música clásica siempre y le encanta el cine, en especial el europeo. “A mí me gusta lo que me parece bueno”, indica sobre sus preferencias. Es padre de dos hijos. Uno de ellos murió. No tiene nietos, solo nietas, por ese motivo, expresa, en Perú solo habrá el apellido De Szyszlo por dos generaciones.

Vargas Llosa, el mejor amigo del pintor

Fernando de Szyszlo afirma que su mejor amigo es el escritor peruano Mario Vargas Llosa. Comenta que con él conversa de diversos tópicos, pero sobre todo de política, porque, añade, ambos están decepcionados no solo con lo que sucede en Perú, sino en América Latina, pero “los peruanos son incomprensibles y eligieron al japonés”, señala.

Cuando Vargas Llosa se documentaba para escribir su novela *El paraíso en la otra esquina*, sobre el pintor Paul Gauguin y su abuela, la feminista Flora Tristán, De Szyszlo lo acompañó en parte del periplo que emprendió por los caminos que en vida anduvieron esos personajes.

Adelanta que el escritor y él próximamente presentarán en Lima un trabajo conjunto: “Mario ha escrito por primera vez en su vida un poema, que se llama *Estadua viva*, que está acompañado por ilustraciones mías”. Dice que siempre sus mejores amigos han sido los arquitectos (él estudió arquitectura en su juventud) y los escritores. Se define como un apasionado lector.

versal sin Rembrandt, Tintoretto, Matisse o Picasso, y sin muchos otros artistas, porque, dice, lo bueno del arte es que cada artista es insustituible. “No es como la ciencia, que un descubrimiento sustituye al otro. En cambio, los pintores del siglo XX no han sustituido a los del siglo XIX. Cada uno ha hecho un aporte diferente y trascendental e ineliminable”.